

Identidad anarquista entre la convicción y la necesidad. El caso de un militante al servicio de la policía en Rosario en 1906.

Carlos Alvarez.

Cita:

Carlos Alvarez (2021). *Identidad anarquista entre la convicción y la necesidad. El caso de un militante al servicio de la policía en Rosario en 1906.* XV Congreso de la SAAP. Universidad Nacional de Rosario, Rosario.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/carlos.alvarez/17>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pPMk/oqy>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Identidad anarquista entre la convicción y la necesidad. El caso de un militante al servicio de la policía en Rosario en 1906

“En la obra de Nolan, los pasajes imitados de Shakespeare son los menos dramáticos; Ryan sospecha que el autor los intercaló para que una persona, en el porvenir, diera con la verdad”
Tema del traidor y del héroe, Jorge Luis Borges¹

Carlos Alberto Álvarez

Introducción

Rosario fue apodada como la Barcelona Argentina por los socialistas Adrián Patroni y Enrique Dickmann en 1901, mote que por cierto hacía justicia de alguna forma a la realidad del movimiento obrero local. Si la celebración del primer Primero de Mayo en 1890 en la ciudad había constituido el acta fundacional del movimiento obrero local (Falcón 2005), los sucesivos hitos huelguísticos y de lucha demostrarían una fisonomía mayoritariamente ácrata en su composición. A inicios del siglo XX, ya no quedaban dudas de que aquel mote que la hermanaba con la ciudad catalana respondía a la invencible hegemonía que detentaba el anarquismo como corriente teórico-filosófica al interior del mundo obrero local. Su combatividad y capacidad de lucha terminarían por confirmarlo.

Dicho anarquismo era hegemónico, pero no homogéneo, lejos de constituir un bloque sólido éste estaba tensado mayormente por dos tendencias internas, las cuales conocemos como *individualistas* y *organizadores* (Montserrat 1993). Si bien son categorías duras que por momentos confunden más de lo que aclaran, resultan útiles en términos analíticos. Los primeros se caracterizaban por una interpretación ineludible del libre albedrío, por medio del cual ningún anarquista debería estar bajo ninguna forma tutela o representación, obrando por su mera voluntad y la libre concurrencia de éstos a las luchas. Los segundos, en cambio, entendían que una estructura organizacional donde se amalgamaran voluntades y fuerzas sería más eficaz en sus luchas y reivindicaciones, lo cual haría más factible alcanzar la máxima de la revolución que acabase con el Estado.

Independientemente de sus contrapuntos, lo cierto es que parecieran ser orientaciones más bien porosas, por lo cual es factible encontrar vinculadas a ambas tendencias en proyectos pedagógicos, *meetings*, eventos, huelgas o proyectos periodísticos, inclusive en varios a la vez y de diferente signo.

¹Con el nombre de pesquisa eran conocidos los traidores y “vendidos” a la policía entre los obreros de inicios del siglo XX, fundamentalmente en el mundo anarquista.

Más aún, buena parte de ellos, al ser interrogados por la policía de la División de Investigaciones, admitían ser anarquistas, pero a secas, echando por borda diferenciaciones que respondían más al *profile* policial que a su verdadero *modus operandi*.

Dicho perfil respondía a una de las principales tareas de la División de Investigaciones que era conocer, controlar, pero también identificar a aquellos sujetos “peligrosos” para el orden público. De esta forma, a partir de sus interrogatorios constituían un perfil del anarquista entrevistado por medio del cual definían si se trataba de alguien peligroso, un mero propagandista o un simple trabajador, siendo la pregunta en torno a su tendencia –gremialista, individualista o comunista- parte de aquella definición.

Si las diferencias entre tendencias por momentos se vuelven difusas, no lo es su común acuerdo en torno a quiénes eran los enemigos primeros y últimos de sus luchas. Entre ellos estaban, en primer lugar, el Estado, después la religión, el militarismo, la policía, y un actor que resulta clave para nuestro presente trabajo: los “pesquisa”, es decir los traidores a la causa que oficiaban de agentes a sueldo y encubiertos de la policía. Sea individualista u organizador, o ser comunista, radical o burgués, podía ser más tolerable para los anarquistas que ser un *pesquisa*, lo cual era considerado un rebajamiento de la condición humana a lo más humillante. Inclusive más, ser policía era más digno que ser un infiltrado bajo su protección, después del todo el policía seguía sus funciones, que aunque fueran tenidas por indignas, eran inteligibles, mas no las de un traidor de clase.

Es difícil precisar quién lo era a partir de las interpelaciones hechas a través de la prensa, puesto que eran habituales y estaban cargadas de la retórica propia de las luchas internas entre agrupaciones o simplemente en el plano interpersonal. Sin embargo, tenemos un caso mejor documentado, puesto que las críticas proferidas en su contra encuentran sustento en la documentación hallada al interior de su prontuario. En las páginas siguientes daremos cuenta de este caso particular que nos acerca a una experiencia al “ras del suelo” e íntima del movimiento obrero local rosarino.

Por medio de este caso me propongo una aproximación a una dimensión aún no abordada de la vida gremial y del mundo obrero local para este período, esto es conocer su vinculación conflictiva con la policía, más allá del mero acto represivo por parte de éstos, sino de las estrategias por medio de las cuales la policía buscó acercarse al mundo obrero, ingresar a él, conocerlo y eventualmente controlarlo. Pero primero analicemos a ambos actores en juego, el anarquismo local y la División de Investigaciones.

La Federación Obrera Local Rosarina y la División de Investigaciones

Hablar de la Federación Obrera Local Rosarina (FOLR) supone hacerlo de una institución anarquista de amplio espectro, pero hablar de anarquismo no supone, empero, hablar de la FOLR estrictamente. Situación similar ocurre entre policías y la División de Investigaciones, puesto que no suponen el mismo actor. Esta salvedad merece ser indicada puesto que los vínculos conflictivos entre el mundo anarquista y la policía son previos al contexto que aquí analizaremos, que se circunscribe a dos actores singulares que se desprenden de aquellos pero que no son reductibles. De esta forma, el marco temporal queda definido fundamentalmente por la creación de la División de Investigaciones en 1905, hecho que introduce a este nuevo actor que comenzó a vincularse de forma singular con el mundo obrero, sobre todo con la FOLR y el anarquismo; y 1907, año en que se cierra la experiencia concreta de nuestro *pesquisa* y su vinculación con dicha institución policial.



LA MANIFESTACIÓN OBRERA DIRIGIÉNDOSE
A LA REFINERÍA

Caras y Caretas 01/11/1901.

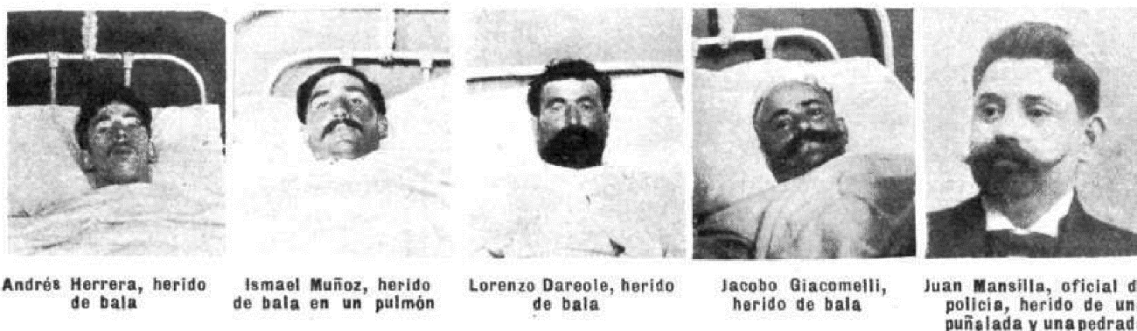
No es intención de este trabajo recorrer todas las luchas previas a 1907, año de mayor expansión huelguística y de la conflictividad obrera en la ciudad, pero sí al menos dar cuenta de algunos hitos en los cuales la FOLR, como entidad aglutinante del movimiento obrero rosarino, tuvo un peso destacado. No sorprende en absoluto que en la fábrica más grande y moderna del país a inicios del siglo, la Refinería Argentina de Azúcar², surgieran conflictos laborales de gran envergadura.³ Fue en octubre de 1901 cuando la ciudad se vio conmovida por la represión que ordenó el Jefe Político⁴ de Rosario, Octavio Grandoli, en la cual fue asesinado el obrero de origen austríaco, Cosme Budislavich. Lo que comenzó como una huelga reivindicativa por derechos como la jornada de ocho horas, terminó en una feroz represión porque el Jefe Político afirmaba que la huelga no estaba convocada por obreros legítimos, sino por anarquistas infiltrados como el famoso Rómulo Ovidi y la puntana Virginia Bolten, entre otros (Monserrat 2006: 175). El repudio fue enorme, lo cual llevó a los obreros a organizar una manifestación en la plaza San Martín, a la cual asistieron personalidades como la mencionada Virginia Bolten, o los socialistas Adrián Patroni, Juan B. Justo, Enrique Dickmann, entre otros.

No es intención de este trabajo recorrer todas las luchas previas a 1907, año de mayor expansión huelguística y de la conflictividad obrera en la ciudad, pero sí al menos dar cuenta de algunos hitos en los cuales la FOLR, como entidad aglutinante del movimiento obrero rosarino, tuvo un peso destacado. No sorprende en absoluto que en la fábrica más grande y moderna del país a inicios del siglo, la Refinería Argentina de Azúcar², surgieran conflictos laborales de gran envergadura.³ Fue en octubre de 1901 cuando la ciudad se vio conmovida por la represión que ordenó el Jefe Político⁴ de Rosario, Octavio Grandoli, en la cual fue asesinado el obrero de

Budislavich fue la primera víctima del movimiento obrero argentino en manos de la represión policial, abriendo el camino del martirio que muchxs otrxs conocerían entrado el siglo XX. La justificación de que la represión había tenido lugar por haber estado involucrado el anarquismo, lejos de condenarlo lo propulsó como expresión identitaria y de lucha del movimiento obrero local. Es por ello que podemos afirmar, que aquella represión también supuso el acta fundacional de una forma de organización obrera, que finalmente en agosto de 1902 tuvo su nacimiento formal: la FOLR.⁵ Según informó el periódico⁶ anarquista *La Protesta*, el día de su fundación formal fue el tres de agosto, y:

"Ocupaban la tribuna doce delegados de las sociedades adheridas a la federación, y que son: Obreros Panaderos, Sastres, Zapateros y Anexos, Carpinteros, Metalúrgicos, Cigarreros y Cigarreras de Hoja, Federación de Obreras, Yeseros, Fideleros, Albañiles, Mozos en general y Talabarteros. Estas tres últimas concurren al acto y se cree que se adherirán después de discutir en sus asambleas los Estatutos de la Federación".⁷

La FOLR comenzó rápidamente a tomar presencia al calor del aumento de los conflictos obreros en la ciudad. A finales de 1902, una huelga de estibadores paralizó la actividad hasta enero siguiente, siendo la primera huelga de peso desde su reciente creación. El conflicto portuario tanto en Rosario como en Buenos Aires escaló hasta transformarse en huelga nacional, lo cual provocó que el gobierno de Roca decidiera decretar la Ley de Residencia,⁸ por medio de la cual, sin juicio previo, los extranjeros tenidos por peligrosos para el orden público podían ser deportados. Dicha ley fue muy resistida y estuvo en el seno de futuras luchas obreras en pos de su derogación, lo cual ocurrió muchas décadas después.



Caras y Caretas, 20/11/1904.

El crecimiento de la Federación fue progresivo pero intenso, logrando en julio de 1904 organizar el primer Congreso provincial, que a su vez constituía su primer congreso propio desde su creación dos años antes. Este fue clave para la consolidación obrera organizada tanto en Rosario como en Santa Fe, pero también en la propia Federación Obrera Regional Argentina (FORA).⁹ Luego de este logro para la organización, en noviembre de aquel año, los dependientes de comercio se declararon en huelga por la reducción de la jornada de trabajo y el descanso dominical.

Dicha huelga fue brutalmente reprimida, perdiendo la vida el panadero Jesús Pereyra, y días después otros tres obreros: Carré, Giacomelli y Serén (Monserrat, 2006: 180). Los años 1904 y 1905 fueron de gran conflictividad en sectores laborales estratégicos como el ferrocarril y el puerto, ambos indispensables para el modelo de desarrollo agroexportador. En todos estos conflictos la FOLR estuvo aglutinando a lxs obrerxs¹⁰ y dirigiendo las huelgas.

En 1904 también tuvieron lugar conflictos en torno al proyecto de Ley del Trabajo movilizado por Joaquín V. González, así como por luchas en torno a la celebración del Primero de Mayo. En el verano de 1905, sectores del anarquismo fueron partícipes en el conato revolucionario radical, el cual finalmente fue derrotado por la represión. Fue importante este hecho ya que no se trató de una lucha anarquista en sí, sino del radicalismo, el cual logró aglutinar a muchxs anarquistas gracias a la labor del periódico local *El Municipio*, y su dueño Deolindo Muñoz¹¹, que buscaron atraer a los ácratas con un giro discursivo por demás novedoso para su tradicional prédica. La idea de combatir al gobierno oligárquico logró despertar las esperanzas de ambas partes: para los radicales suponía engrosar sus filas revolucionarias para su objetivo, mientras que para los anarquistas podría ser un contexto ideal que desencadenara la ansiada revolución que acabara con el Estado. Ninguna de los dos objetivos tuvo lugar y tan pronto como la revolución fue desbaratada, la indiferencia y la hostilidad entre tendencias volvió a su curso previo.

Para 1905 la FOLR ya tenía peso propio, no sólo en la ciudad, sino dentro del anarquismo en general. Esto quedó materializado en el quinto congreso de la FORA de ese año, en el cual una moción presentada por la FOLR resultó crucial para el devenir del anarquismo y del movimiento obrero en su conjunto. Dicha moción consistía en incluir en el Pacto de Solidaridad¹² de la FORA la adhesión a los principios económicos-filosóficos del comunismo anárquico¹³. Este aspecto no debe subestimarse puesto que sería muy caro al movimiento obrero, ya que marcó al eslabón por el cual se cortaría la cadena sobre posibles fusiones entre las centrales obreras. El año 1906 estuvo signado por

huelgas parciales y luchas de menor envergadura pero que fueron alimentando un caldo de cultivo que maduró al año siguiente.

Cuando hablamos de solidaridad, debemos comprender el sentido profundo que esto tenía dentro del movimiento obrero en general, pero fundamentalmente en el anarquismo de tendencia



Jesús Pereyra, huelguista muerto de un tiro

Caras y Caretas, 20/11/1904.

organizadora. La carta magna de toda federación, sea local o regional, era el Pacto de Solidaridad, categoría fundacional de las centrales obreras e introducida por Antonio Pellicer Paraire.

Este autor firmaba sus escritos como Pellico, y desde noviembre de 1900 publicó doce artículos en *La Protesta Humana* (Monserrat, 1993: 159), periódico anarquista, en el cual desarrolló las bases sobre las cuales debían construirse las federaciones obreras, siendo dicho Pacto de Solidaridad la piedra angular sobre la cual construir la acción colectiva.

Cabe destacar que, durante estos años de luchas constantes, la FOLR logró despertar la atención

y preocupación de diferentes actores que no pudieron permanecer indiferentes ante su presencia, como fueron la Bolsa de Comercio de Rosario (BCR), que a través de su Cámara Sindical trató de intervenir intensamente para solucionar los conflictos y así normalizar la circulación de las mercancías por el puerto. A su vez, surgieron entidades empresariales como la Asociación del Trabajo Libre, la cual buscaba hacer fracasar las huelgas contratando empleados romphuelga.¹⁴ Franco (2019) plantea que durante esta década se instituyó un permanente estado de excepción que se caracterizó por la represión casi permanente como respuesta a los problemas obreros. Si bien eso pareciera responder en buena medida a lo ocurrido en Buenos Aires, en Rosario, sin dejar de tener una enorme cuota represiva, existieron fluidos procesos de negociación.

Nuestro sujeto en cuestión, el *pesquisa*, se insertó, de esta forma, en un movimiento obrero con un breve, pero intenso recorrido, llegando por momentos a mimetizarse en él de forma genuina y rápida. Después del todo, era su mundo. Sin embargo, también debemos pensar al otro gran actor de esta coyuntura: la policía. El proceso de modernización y ampliación de la policía local de Rosario (López 2020; 2021) con la creación de la División de Investigaciones en 1905 constituyó un punto de inflexión en el equilibrio de fuerzas locales. Esta venía a reemplazar a la antigua Comisaría de Pesquisas, un formato previo del cual aún se conoce poco que sabemos fue la base y referencia sobre

la cual se erigiría a mediados de la primera del siglo XX dicha División de Investigaciones. La misma, entre sus diversas funciones, tenía por objetivo vigilar, intervenir, detener y combatir a los anarquistas, a los cuales el Estado entendía como un cuerpo anómalo al interior de la nación que era lesivo para la sociedad. De esta forma, la higienista interpretación del anarquismo como un virus externo a la moral nacional, conllevó que su persecución y combate cobraran carnadura en el marco de la mencionada Ley de Residencia, la cual se pretendía funcionara como un antídoto contra aquel mal, expulsándolo del territorio nacional.

Con la llegada de Néstor Fernández a la Jefatura Política de Rosario a mediados de 1906, se profundizó el proceso de modernización y crecimiento de la joven institución al tiempo que se la dotó de recursos para su eficaz funcionamiento. Fuertemente emparentada con su par porteña, algunos agentes locales fueron enviados a la capital para formarse en las modernas técnicas policiales que estaban en boga por aquellos años, entre ellas el sistema dactiloscópico desarrollado por Juan Vucetich.

Por otra parte, se crea un novedoso y perdurable sistema de control policial conocido como prontuario, en el cual se registraban informaciones de las más variadas sobre el sujeto detenido, desde sus datos filiatorios hasta el menor motivo de su paso por la Jefatura, sea por detención policial o trámites de ciudadanía y domicilios. De esta forma, el prontuario conformó una ruta de vida individualizada capaz de conocer al detalle el derrotero de vida de las personas, fundamentalmente de aquellas sobre las cuales se buscaba saber más y mantener bajo permanente vigilancia. A tales fines, la División de Investigaciones se subdividía en secciones, siendo la de Orden Social aquella que se encargaba del mundo militante, fundamentalmente del anarquismo por aquellos años¹⁵.

El prontuario policial constituye nuestro insumo principal para poder adentrarnos en aspectos de la vida particular de los detenidos que de lo contrario nos sería imposible acceder, brindando datos pormenorizados no sólo del sujeto sino de su vínculo para con la propia policía. En dichos documentos la policía guardaba absolutamente todo aquello con que el sujeto fuera detenido, desde sus cartas personales, folletines gremiales, apuntes o borradores, listas de suscripciones a periódicos, recortes de prensa o periódicos enteros, etc. El prontuario fue para la policía el medio de acceso a la totalidad del conocimiento sobre estas personas, construyendo una biografía pormenorizada sobre estas. De esta forma, la policía de dicha División buscó por todos los medios acercarse al movimiento obrero para poder conocerlo y así controlarlo. A dicha labor se lanzó cuando entabló contacto con nuestro *pesquisa*.

Enrique Taboada o Roque Aida Banet

Enrique Taboada nació en la Coruña, España, el 30 de diciembre de 1870. A sus 30 años comenzó su actividad libertaria en aquella ciudad, siendo detenido por incitar a la huelga general en 1901 y por ser disertador en contra de la religión en 1904, acciones que le valieron ochenta días de arresto en el primer caso y cinco en el segundo, siendo indultado por Gracia Real. De oficio pintor, este debió abandonar su país para finalmente instalarse en Argentina.

Según relató en el interrogatorio que le realizó el día 10 de octubre de 1906 el Comisario Titular de Policía y Jefe de la Sección Orden Social, Bernardo Lier, había salido de España a mediados de diciembre de 1905, recalando en Montevideo en enero siguiente para llegar, vía Buenos Aires, hasta Rosario a inicios de febrero de 1906. En aquella oportunidad, no es consultado por los motivos que lo llevaron a estas costas, sobre las cuales tampoco habló, naturalmente.

Sin embargo, la policía ya contaba con aquella información, puesto que el oficial Raúl Segovia el 20 de agosto previo se había infiltrado en una reunión del gremio de Pintores Unidos, en la cual había obtenido información sobre este sujeto.¹⁶ Desconocemos su fuente, pues resulta inverosímil que Taboada haya contado a sus pares aquel día lo que el oficial Segovia había informado a su superior Lier. Éste informaba que Taboada, quien también utilizaba el seudónimo de Roque Aida Banet, había dejado España producto de una estafa en la cual se había gastado los miles de pesetas que sus compañeros de Barcelona le habían confiado para que éste creara un periódico anarquista. Huyendo de su país, se embarcó con destino al Río de la Plata, habiendo recalado brevemente en Río de Janeiro. Una vez en Uruguay, sus colegas montevidianos le sugirieron que evitara irse a Buenos Aires puesto que allí la persecución policial era muy elevada, recomendándole que mejor ponderara la posibilidad de instalarse en Rosario, donde la policía sólo actuaba a pedido de la porteña.

Aceptando las sugerencias, Taboada se instaló en Rosario, desde donde tuvo una prolífica actividad periodística y editorial, fundamentalmente entre junio y octubre de 1906, en línea con la que había desarrollado en su país para periódicos ácratas como *Tierra y Libertad*, *El Despertar Hispánico*, o argentinos como *La Protesta*, *Vía Libre*, *El Clarín*, *El Rebelde*, *El Productor*, *Fulgor*, entre otros.



Fotografía proveniente de su prontuario N°343¹⁷ de la sección Orden Social de la División de Investigaciones de la Policía de Rosario. Prontuarios Históricos, Archivo General de la Provincia de Santa Fe.

Su inserción en la sociedad rosarina fue rápida, tanto como en el mundo obrero en general, logrando ocupar cargos como secretario de la FOLR, ser miembro del Comité Directivo de la agrupación Estudios Sociales, así como corresponsal de varios periódicos. Cabe señalar que, en septiembre de 1906, la FORA realizó su quinto Congreso nacional, el cual tuvo lugar en Rosario, siendo Taboada delegado en representación de los obreros de Oficios Varios, mocionando por una acción que buscaba promover la llegada de numerosos anarquistas españoles a los fines de colaborar con la revolución y acabar con el Estado argentino. También había oficiado como representante de los estibadores portuarios ante casos de accidentes de trabajo a mediados de aquel año, denunciado en varios medios las condiciones de trabajo de los estibadores, así como la muerte de uno de ellos al caer del barco hacía el río.

Desenmascarando al “tránsfuga”

Steven Forti (2015) plantea que el término tránsfuga se ha ido dotando de contenido a lo largo del siglo XX, adquiriendo la dimensión peyorativa que aún conocemos. En su dimensión etimológica, el término proviene de la locución latina *transfugere*, que significa “huir más allá”. No obstante, aquella acepción fue mutando hacia otra en donde el tránsfuga es aquel que migra de un bando político-ideológico hacia otro, generalmente el opuesto. Atendiendo al curso de vida previo de Taboada y al

móvil por cual decidió cruzar el Atlántico, todo pareciera indicar que esa categoría de *transfugere* le correspondía sin dudas. Sin embargo, una vez instalado en Rosario, una nueva coyuntura “desleal” nos obliga a pensar aquella categoría. En este caso, lejos estaba de cambiar de “bando” en términos ideológicos, aunque sus actividades lo llevaran a ser sindicado como traidor a la causa.

Si revisamos su derrotero hasta aquí, resultaría injusto pensar que no se tratase de un obrero anarquista legítimo, amén de su traición a los compañeros de Barcelona. Después de todo, había sido una cuestión de dinero,¹⁸ una estafa, más no de convicciones, las cuales sostuvo y desde las cuales se expresó en el campo como orador reconocido y escritor prolífico. Sin embargo, no opinaron así sus compañeros cuando fueron conociéndolo, hasta que finalmente dieron cuenta de una dimensión moral de este obrero con dos nombres.

El primer grupo de anarquistas con los cuales rompió vínculo fue con *El Rebelde*, entre quienes figuraban importantes cuadros locales, como Manuel Daniel Rodríguez, Eliseo Reyes, José María Acha, Agustín Testabruna y Antonio Truyol, entre otros. Desconocemos el modo en que lograron descubrir el secreto mejor guardado de Taboada, que no se trataba de aquel vil accionar contra sus colegas catalanes, lo cual ya era un secreto a gritos, sino el hecho de haberse “vendido” a la División de Investigaciones.¹⁹ Esto quedó en evidencia por una carta que Bernardo Lier, el Jefe de la sección Orden Social, le habría enviado a Taboada, la cual fue transcripta en el periódico de dicho grupo, de nombre homónimo. Sin lugar a dudas tuvo que tratarse de una situación fortuita en la cual esa carta fue quitada del poder de Taboada, ya que por su contenido carecería de sentido que la tuviese a fácil acceso o no la haya destruido. Esta acción, por medio de la cual Taboada decidió aceptar trabajar como colaborador de la policía local debe ser, primero comprobada y después problematizada, puesto que, atendiendo a los planteos de Forti, Taboada podía ser muchas cosas, pero un tráfuga no.

Desconocemos cómo tuvo lugar la primera aproximación de la policía hacia Taboada para realizarle alguna proposición, pero disponemos del contacto epistolar posterior, aunque efímero, fue importante para comprobar su existencia. Los seguimientos realizados por la policía sobre las publicaciones realizadas por Taboada fueron extensos, recortando muchos de ellos y anexándolos a su prontuario, lo cual da cuenta de algún interés singular sobre él, aventurando como posible hipótesis su prolífica y diversificada producción periodística, algo todavía no habitual en otros anarquistas del período. De esta forma, Taboada pudo funcionar como un señuelo muy útil por conocer a muchos obreros, medios y gremios, lo cual lo transformaba en un objetivo deseado.

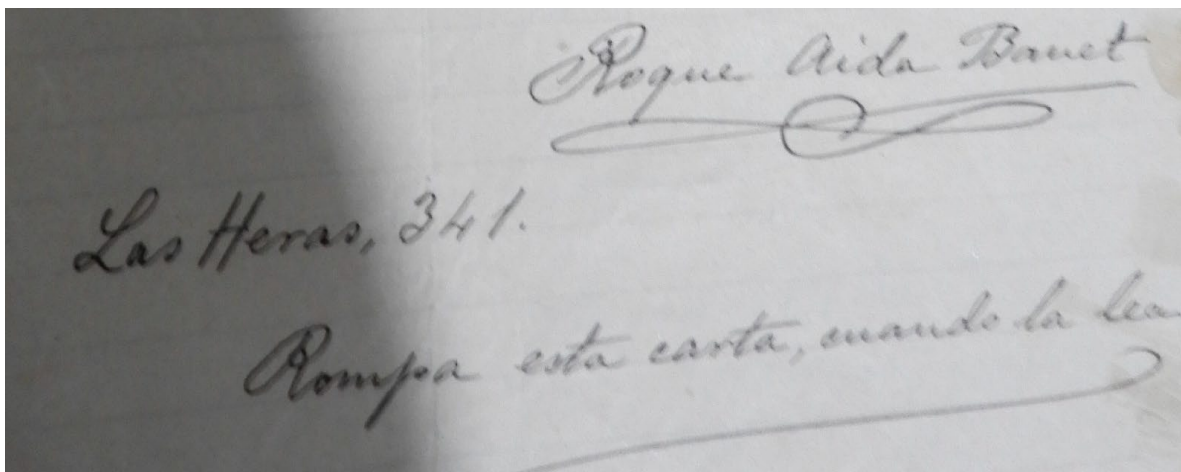
El primer contacto epistolar que encontramos fechado fue el 17 de octubre de 1906, en el cual Taboada escribió una carta a Bernardo Lier, firmada con su seudónimo de Roque Aida Banet, en la cual informaba que:

"Por el momento todo se halla tranquilo. No hay agitación ninguna que pueda perturbar el orden. Estaré a la expectativa de la huelga de Carreros y me introduciré entre ellos para observar si algunos elementos extraños hacen algún ofrecimiento y avisaré enseguida. Sería conveniente poner en libertad a Enrique García [Thomas], con quien ya podría despistar mucho. Me hallo muy mal sin trabajo, puesto que me no tengo recursos ni para comer. No olvide de hacer los medios para traer a mi familia. Escribame enseguida y remítame algo.

Roque Aida Banet

Rompa esta carta cuando la lea."²⁰ (Negrita nuestra).

Poco lugar a dudas deja la presencia de esta carta, haciendo deducible la correspondencia previa. Aunque breve, contiene elementos que resultan importantes analizar. Por una parte, la confirmación de su rol como infiltrado con el fin de brindar información valiosa para adelantar a la policía en la toma de medidas preventivas ante posibles huelgas. Por otro, el seguimiento puntual que la policía estaba llevando a cabo en torno a los Carreros, gremio que tan solo tres meses después desencadenaría la última mayor huelga de la ciudad en años. Aparece un dato singular, que es el pedido de liberación de Enrique García Thomas, obrero sindicado por la policía local e inclusive de Buenos Aires como uno de los anarquistas más peligrosos y simbólicamente más importantes de Rosario.



Fragmento de la carta arriba citada que estaba anexada al prontuario N°343.

Su llamado a despistar a partir de la liberación de éste resulta clave, puesto que era uno de los fundadores de *El Rebelde* y posterior editor de *Vía Libre*, ambos entornos donde Taboada supo

moverse. García Thomas había sido capturado el 25 de septiembre previo por agitación anarquista, donde se le hizo firmar un recorte de periódico de su autoría como confirmación. Finalmente, fue liberado, pero volvió a ser capturado en octubre en Buenos Aires y expulsado del país. Sin poder comprobarlo, aventuramos que posiblemente la captura de García Thomas haya sido facilitada por Taboada, motivo por el cual sugiere su liberación para así no quedar vinculado con su captura. Por último, resulta imposible obviar su pedido de auxilio económico a su “empleador” eventual, a quien afirma no poseer ni para la comida, al tiempo que insiste en que cumpla con su promesa de traer al país a su familia.²¹ Esto pone en evidencias los medios de negociación que utilizó la policía al mando de Lier, quien aparentemente prometió un puesto de trabajo y la reunificación familiar a cambio de los servicios de Taboada. La carta cierra con un contundente pedido: que no se dejaran pruebas de dicho contacto. Una segunda carta, sin fecha y con un nombre falso, aunque con idéntica caligrafía, intimaba a Lier a dar respuestas, afirmando que

“...creo haber cumplido con mi palabra acerca de lo que con usted traté, y no obstante esto, y a pesar de haberle escrito hace días, con toda sinceridad, todavía no he podido conseguir una contestación satisfactoria de usted”.

Advierte que no ha informado más nada puesto que no había información valiosa que brindar, pero se adelanta preguntándole si éste, Lier, se encontraba molesto con alguna manifestación que haya realizado y por ello no se contactaba con él, remarcando la penosa situación económica en que se hallaba e instigándolo a cumplir su palabra de hombre, firmando con el nombre de Ernesto Ladoles. Es llegado este punto que interviene *El Rebelde*, que a esta altura había descubierto la carta que Bernardo Lier le habría enviado a Taboada, la cual fue publicada en primera plana el día primero de diciembre, en pleno contexto de intercambio epistolar secreto entre este y aquel. Lejos de ser una certeza, es una hipótesis, puesto que resulta imposible que hayan reproducido una carta tan coherente con las que se encuentran anexadas al prontuario de Taboada, por cuanto creemos que efectivamente han tenido acceso a esta, ya que acceso a su prontuario sin dudas no han podido tener. Por otra parte, la carta acompaña la foto de Taboada que le tomó la policía,²² la misma que consta en su prontuario, con el pie de página “recuerdo de mi prisión en el Rosario de Santa Fe como anarquista peligroso el día 9 de octubre de 1906”²³.

Manuel Rodríguez, redactor principal del periódico, se refería a éste como el “mártir”, “...Enrique Taboada, Roque Aida Banet, Eduardo R. Gómez, son tres nombres diferentes más un sólo pesquisa verdadero”.²⁴ En este número de *El Rebelde* brindaron una somera biografía “fraudulenta” de Taboada al tiempo que transcribieron la carta que le había enviado Lier:

"...En contestación a su carta anterior, comunícole que usted por lo [pronto] no tiene una queja directa en mi contra, todo no puede hacerse de un golpe. Le prometí un puesto y de ello no me olvido, estoy esperando que vuelva de Buenos Aires la persona que me lo prometió y tan pronto como así suceda, se lo comunicaré. Con respecto a la Policía, es un hecho de que por lo pronto recibirá nuestra ayuda y hasta tanto se le pueda dar un puesto fijo, no estaría de más que usted sin recelos me suministrara datos referentes al movimiento obrero que se está por iniciar, tengo noticias que usted dio una conferencia días pasados y que los estibadores están por hacer otra huelga. Deseo saber lo que hay de cierto. Esperando que usted se allane a tener un poco de paciencia, lo saluda atte.
Bernardo Lier"²⁵.



El Rebelde, "El mártir Enrique Taboada", 01/12/1906.

Como puede observarse, la carta perfectamente encaja con las cartas remitidas por Taboada a Lier, lo cual aporta verosimilitud. La misma nota del periódico exhortaba a tomar medidas, pidiendo "...a todos los trabajadores tanto de la República Argentina como de las demás repúblicas en general, les recomendamos a este confidente policial, a fin de que le apliquen el castigo que se merece".²⁶ La imagen de Enrique Taboada, así como la información sobre su ubicación y lugar de empleo, estuvo presente en los

siguientes dos números del periódico,²⁷ dando una cobertura sostenida e instando a que, si era identificado, sea condenado por la clase obrera. De esta forma nos encontramos que, una vez

“escrachado” por sus colegas, este debió dejar la ciudad, habiendo sido encontrado trabajando en el Hospital Español de Buenos Aires²⁸ y dos meses después en una imprenta del pueblo 25 de Mayo.²⁹ Finalmente, tras dejar la ciudad ante el descubrimiento de sus colegas, éste envió una última carta a Lier con fecha 17 de noviembre en un tono diametralmente opuesto a las anteriores, carta que, si no fuese la última del intercambio epistolar que sostuvieron, podríamos tomarla por primera y última y limpiar el nombre de Taboada sin miramientos.

En la misma le respondía a Lier que "...por segunda vez le comunico que rechazo todas las proposiciones que puedan hacerme los tiranos del pueblo, entre los cuales considero a usted por el odioso cargo que ocupa". Líneas después, desmarcándose de todo lo pactado previamente, afirmaba que "...no preciso colocación ni puesto alguno que usted pueda facilitarme, pues antes moriría de hambre en un rincón que aceptar cargos tan odiosos como los que usted me ofrece".³⁰

Continúa afirmando que "...no tengo tampoco por que enterarlo de ningún movimiento habido o por haber, pues de sobra tienen quien lo haga para vergüenza del mundo civilizado". Cierra la misma sosteniendo que "...doy por terminada esta carta diciéndole que jamás vuelva a tener correspondencia conmigo, pues no pienso contestarla".³¹ Siguiendo la secuencia de la cobertura de *El Rebelde*, en la cual indicaba su ubicación actual, así como las fechas de las correspondencias, esta última tuvo lugar una vez sindicado como traidor por sus colegas e identificado como sereno en un comercio local. Para el siguiente número del mencionado periódico, este ya estaba en Buenos Aires, y su prontuario no volvería a registrar ingresos de ningún tipo.

La situación de Taboada es compleja ya que las pruebas lo incriminan de forma contundente, no obstante, creo que debemos alejar la escala de observación para mirar más allá del recorrido de vida y decisiones personales, acertadas o erradas, de este, para poder pensar así la dimensión vincular y la relación de fuerzas a la que cada anarquista se vio empujadx.

La División de Investigaciones no sólo reprimía y prontuariaba a lxs anarquistas, también se dedicó a conocerlos, llegando a tener a oficiales dedicados a leer atentamente la prensa para identificarlos, entender sus puntos de vista y doctrinas, pero también para hacer un seguimiento intelectual de los mismos. De esta forma, resultaría reduccionista pensar dicho vínculo sólo en su dimensión represiva, es por ello que este ejemplo de Taboada nos permite comprender cómo la policía valoraba poder ingresar en el mundo obrero a partir de un infiltrado propio de él, ya que policías de civil utilizaban con frecuencia, como el propio Taboada denunciaba en su última carta a Lier. Para graficarlo, pongámoslo en las propias palabras de los obreros encolumnados en *El Rebelde*, quienes afirmaban:

"...te crees con fuerzas suficientes para llevar a la práctica tu obra ¿Oh, Lier!? Tú no sabes que eras un solo Lier, y que los que tú quieres cazar son miles de rebeldes

que nada temen ante tu inmunda figura, no te valdrán un pito todas tus artimañas puesto que ya bien te conocemos"³².

Líneas después increpaban a Lier afirmando que "...¿pretendes comprar todos los anarquistas? Te equivocas, los que puedes comprar no son anarquistas, aunque ellos se denominen tales, son pura, y simplemente, haraganes, que fingen ser esto y lo otro y luego, ni son anarquistas ni cosa que se les parezca"³³. Como queda en evidencia, Lier y la División de Investigaciones realizaban esta búsqueda permanente de sujetos proclives a negociar ante determinadas circunstancias, "...mas a los anarquistas sinceros, a los que no transigen ante todas las cosaquerías del universo, a esos se les puede matar, mas doblegarlos jamás".³⁴ De esta forma le advierten a Bernardo Lier que "...así que ya sabes, puedes ir a la pesca de nuevos Enriques Taboadas, pero que pretendas jactarse las simpatías de los verdaderos luchadores, esto sí que no lo conseguirás, sabes por qué? Porque tú eres un traidor de ti mismo y de toda la humanidad".³⁵

Como puede advertirse, ellos condenaban con desprecio la actitud de Taboada, a quien no consideraban un anarquista sino un haragán que en su afán de no "...doblar la espina dorsal"³⁶ se vendió al mejor postor. Sin embargo, como ya adelantamos, nos interesa correr el eje desde el sujeto hacia el contexto, por cuanto repararemos en la otra condena que realizaban desde el periódico hacia Lier y su gente. Ponían en evidencia que esta tarea de chantajear obreros para que oficiaran de *pesquisa* era algo frecuente, no era una novedad y no dejó de serlo, puesto que en junio de 1908 se informaba que un tal Juan Gómez se hacía pasar por el apellido Belvise para infiltrarse entre los obreros, siendo descubierto.³⁷ Creo entonces que, sin limpiar culpas imposibles ante pruebas como las presentadas, debemos pensar en la dimensión coercitiva con la cual la policía manipuló y quebró voluntades, entre ellas las de Taboada.

Palabras Finales

Si nos abstraemos de la virulencia con la cual sus ex compañeros criticaron a Taboada, nos encontramos ante un militante a tiempo completo, un sujeto que sufrió dos detenciones en España, con un presidio de casi tres meses y que una vez llegado al Río de la Plata, retomó una actividad propagandística destacable, participando en al menos una decena de proyectos periodísticos.³⁸ Tan prolífica vida agitadora y propagandística, atendiendo al alto valor simbólico y honorario que tenía la propaganda para los libertarios, hace imposible pensar a Enrique Taboada como un mero tráfuga oportunista. Basta leer sus sueltos en las diferentes prensas para encontrar a un anarquista formado,

crítico y con conocimientos del campo, dedicado a combatir a lo que entendía como los tres pilares del “...nefasto sistema capitalista de entonces: el Estado, la religión y el militarismo”.³⁹

De esta forma, no podemos negar el fraude a sus colegas catalanes con el dinero confiado a este, mucho menos su rol como *pesquisa* en Rosario. Lo que pretendemos es correr la lupa del sujeto culpado-culpable hacia los mecanismos de coerción por medio de los cuales este debió aceptar algo tan indigno y a sabiendas condenado entre los obreros. Un sujeto con su recorrido intelectual y propagandístico haría ininteligible su comportamiento si sólo nos anclamos en su accionar como infiltrado, pues resulta inverosímil que un sujeto con sus convicciones pudiera ser tan livianamente un traidor a aquello a lo que encomendó su vida desde joven.

Dicho en términos latos, si había que buscar un *pesquisa*, ¿era justamente éste el perfil indicado? No podemos confirmarlo, pero, sin embargo, lo fue. Resulta difícil precisar, no obstante, cuál sería un perfil *tipo* para dicha tarea, pero resulta poco probable que se tratara de alguien con convicciones formadas y militancia permanente, sin embargo, nuevamente lo afirmamos, fue el caso, lo cual nos obliga a pensar en los mecanismos que habilitaron tal situación. Otro caso que conocemos, aunque menos documentado, como el de Belvise ya mencionado, se trataba de un obrero de bajo perfil sin militancia, quien claramente pasaría desapercibido al igual que lo hacía la policía infiltrada.

Taboada afirmó en reiteradas ocasiones que se encontraba sin trabajo y sin recursos ni para comer, lo cual constituye un pedido desesperado y humillante poco propio para una moral de época y sobre todo militante por la cual preferían las penurias en soledad que las limosnas, lo cual al menos debería alertarnos sobre su posible realidad económica.⁴⁰ Esto sugiere tener la prudencia de dicha realidad en el marco de los vínculos entre trabajo y pobreza, así como en la forma que dicho vínculo se relaciona con el accionar de las instituciones.⁴¹ Por otra parte, habiéndose instalado en el país de forma indefinida, este pedía como condición para su poco honroso pacto que reunificaran a su familia trayéndola a Rosario, la cual según su prontuario seguía en La Coruña, España.

Si bien nada puede exculparlo de la traición a los suyos, debemos comprender aquellos contextos en los cuales la necesidad vence a las convicciones. Lamentables ejemplos han brindado la historia posterior del siglo XX, en contextos dictatoriales, en los cuales muchos militantes han tenido que elegir entre la tortura y muerte o la delación de algún compañero o proyecto revolucionario. Es verdad que no fue tan extrema la situación de Taboada, pero dentro de las relaciones de fuerza de su época se vio también tensionado entre ambas opciones.

La policía, que estaba en pleno contexto de profesionalización, comenzó a practicar en estos años muchas de las técnicas que se irían asentando a lo largo del siglo. Especular con la necesidad de las personas, hacer promesas de improbable cumplimiento, prometer protección ante determinadas situaciones a cambio de información, extorsionar para obtener información so pena de revelar algún

dato sensible de la persona en cuestión, etc., constituyen prácticas extendidas en las cuales los sujetos históricos han tenido que soportar o ceder.⁴²

Recordemos un dato interesante a estos efectos. Cerrando la primera carta enviada por Taboada a Lier de las que disponemos, aquel le pedía que eliminara la carta una vez leída, sin embargo, Lier la anexó a su prontuario. La pregunta que sobreviene es ¿por qué Lier guardaría una prueba que lo incrimina directamente? Creemos que esto responde al hecho de tratarse de una “operación” de rutina, es decir, buscar infiltrados no constituía una acción “ilegal” que debiera ser ocultada. Finalmente, cabe señalar que, en su última carta, Taboada afirmaba que era la segunda vez en que le notificaba que no tendría más contacto con Lier.

Atendiendo a la rigurosidad con que la policía adjuntó las cartas, resulta raro que no existan pruebas de esa supuesta primera carta de rechazo, por cuanto podemos conjeturar que haya desaparecido o simplemente que nunca haya sido escrita y simplemente se tratase de un recurso de Taboada para ratificar su desvinculación con Lier. Sin embargo, algo queda claro, independientemente de haber sido descubierto por sus colegas, este nunca vio cumplidas las promesas de Lier, con la posible excepción de ese empleo como sereno en un comercio, del cual no podemos dar cuenta que haya sido facilitado por Lier u obtenido por el propio Taboada.⁴³

De esta forma, nos propusimos adentrarnos en una experiencia particular entre muchas otras que fueron aflorando en aquellos años, donde ser obrero y anarquista constituía un riesgo cada vez mayor. Nos propusimos ingresar, a partir del caso de Enrique Taboada, al mundo de tensiones y relaciones de fuerzas en las cuales tuvo que moverse el mundo obrero en vinculación con la policía. Esto nos invita a problematizar las nociones de fidelidad y convicción ante una presión externa con capacidades represivas, coercitivas y de expulsión del territorio como fue esta policía en vías de profesionalización⁴⁴.

Es por ello que creo conveniente pensar estos casos, es decir, los *pesquisas*, dentro de los límites de una porosa bisagra que divide, pero también comunica, lo individual y lo colectivo. Las tensiones que presionan sobre la subjetividad y la expectativa ajena sobre lo que debe ser un obrero-militante comprometido. En las antípodas de Amelia,⁴⁵ la mujer trabajadora que apuñaló a su patrón (Barrancos 2008) abigarrando su realidad individual con la lucha colectiva, Enrique Taboada, así como cualquier *pesquisa*, realizaba una operación inversa, rompiendo los lazos y diacríticos culturales y simbólicos que daban sustento a la solidaridad obrera.

Entre 1906 y 1908, el anarquismo fue experimentando un progresivo desgaste al interior al tiempo que la represión policial iba en aumento (Álvarez 2021), empujando al movimiento obrero a ensayar diversos repertorios de contestación (Tarrow 2004) para poder sostener sus actividades gremiales. En

aquella delicada coyuntura se inscribió esta experiencia de Enrique Taboada, la cual debe ser pensada dentro de los límites de esta nueva gramática política que el cambio de período estaba gestando.

Bibliografía

-ÁLVAREZ, Carlos; “Repensando la desmovilización del movimiento obrero rosarino en 1908”. **Revista Izquierdas**, N° 50, Vol. 50, 2021. Recuperado: <http://www.izquierdas.cl/images/pdf/2021/n50/art50.pdf>

-ÁLVAREZ, Carlos. “Una aproximación al primer Congreso de la Federación Obrera Rosarina en 1904. **Cuadernos de Historia**, N° 28/29, 2022. Recuperado en: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cuadernosdehistoriaeys>

-ÁLVAREZ, Carlos y LÓPEZ CALVINO, Nicolás; “Construyendo el perfil del sujeto peligro. Policía y movimiento obrero en Rosario de 1906: un estudio de caso”. **Quinto Sol**, en prensa.

-BARRANCOS, Dora. “La puñalada de Amelia (o cómo se extinguió la discriminación de las mujeres casadas del servicio telefónico en la Argentina)”. **Memoria Académica de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Trabajos y Comunicaciones**, 2008, (34). Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3726/pr.3726.pdf

-BORGES, Jorge Luis; “Tema del traidor y del héroe”, en: **Ficciones**, Buenos Aires: Debolsillo, 2011.

-FALCÓN, Ricardo y STANLEY, Myriam; **La Historia de Rosario: economía y sociedad**. Rosario: Homo Sapiens, 2001.

-FALCÓN, Ricardo; **La Barcelona Argentina: migrantes, obreros y militantes en Rosario 1870-1912**. Rosario, Laborde Editor, 2005.

-FALCÓN, Ricardo y MONSERRAT, María Alejandra; “*Trabajadores y política en Rosario. Anarquismo y Radicalismo (1900-1916)*”; **X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia**. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. Rosario, 2005. Recuperado en: <http://cdsa.aacademica.org/000-006/444.pdf>

-FORTI, Steven; **Tránsfugas. De La Izquierda Al Fascismo En La Europa De Entreguerras. Algunas Propuestas De Interpretación**. Seminario de Historia. Biblioteca Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset, Madrid, 2015.

-FRANCO, Marina; “El estado de excepción a comienzos del siglo XX: de la cuestión obrera a la cuestión nacional”; **Avances del Cesor**, V. XVI, 2019. Recuperado en: https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/93896/CONICET_Digital_Nro.12613d35-1286-43d3-ad80-3413eae9b6ee_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y

- GILIMÓN, Eduardo; *Hechos y comentarios*. Buenos Aires: Terramar.
- GUY, Donna; “Refinería Argentina, 1888-1930: límites de la tecnología azucarera en una economía periférica”. **Desarrollo Económico**, Vol. 28, N° 111.
- LÓPEZ CALVINO, Nicolás; “La modernización de la policía de Rosario a principios del siglo XX. La División de Investigaciones (1906-1907)”. **Historia Regional**, Año XXXIII, N° 42, 2020. Recuperado en: <http://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/article/view/391/712>
- LÓPEZ CALVINO, Nicolás; “Tras los pasos del anarquismo y el radicalismo. El accionar de la División de Investigaciones de Rosario (1906-1912)”. **Revista Coordinadas**, Vol. N° 1, 2021. Recuperado en: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/coordenadas/issue/view/1042/showToc>
- MONSERRAT, Alejandra; “El anarquismo rosarino y la cuestión de la organización (1890-1910)”. En: ASCOLANI, Adrián. (Comp.); **Historia del sur santafesino: la sociedad transformada (1850-1930)**. Rosario: Ediciones platino, 1993.
- MONSERRAT, Alejandra; “Otros actores buscan apropiarse del espacio público”; en La organización productiva y política del territorio provincial (1853-1912); en **Nueva Historia de Santa Fe**, Tomo VI. Rosario: Prohistoria y La Capital, 2006.
- PITA, Valeria; “Trabajadoras, artesanos y mendigos. Una aproximación a las experiencias sociales de trabajo y pobreza en la Buenos Aires de la primera mitad del siglo XIX”, **Anuario del Instituto de Historia Argentina**, Vol. 19, n° 1, 2019. Recuperado en: <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/83717>
- PRIETO, Agustina; “Rosario: 1904. Cuestión social, política y multitudes obreras”. **Revista Estudios Sociales**, Año X, N° 19, Santa Fe, 2000. Recuperado en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7624076.pdf>
- PRIETO, Agustina; “Los trabajadores”; En: FALCÓN, Ricardo y STANLEY, Myriam; **La Historia de Rosario: economía y sociedad**. Capítulo 3. Rosario: Homo Sapiens, 2001.
- TARROW, Sidney; **El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política**. Madrid: Alianza Editorial, 2004.
- VENTURA, Silvia; “El Diario El Municipio de Deolindo Muñoz y la redefinición ‘política’ del régimen municipal”. Año VII, número 7. **Prohistoria**, 2003. Recuperado en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1419437>

Notas

¹ Ficciones, 2011 [1944].

² Propiedad del empresario Ernesto Tornquist.

³ Ver: (Guy, 1988).

⁴ El cargo de Jefe Político surgió en Rosario el 13 de agosto de 1854 siendo Benjamín Virasoro el primero en ocuparlo, pero se institucionalizó el 31 de agosto de 1864. Era nombrado directamente por el ejecutivo provincial, siendo su representante directo y durante años responsable del manejo político y del orden social, tanto urbano como rural.

⁵ Durante todo el período puede encontrar denominada como Federación Obrera Rosarina (FOR), como Federación Obrera Local (FOL) o Federación Obrera Local Rosarina (FOLR). Historiográficamente se ha planteado que hasta su renovación en 1913 la misma se llamó FOR, no obstante, como adelantamos, su abreviatura varió de forma indeterminada en la prensa y en la propia expresión de sus miembros, por cuanto preferimos llamarla por su nombre completo de FOLR, el cual ya era usado inclusive en el período previo a 1907.

⁶ A partir de 1904 se convertiría en diario.

⁷ *La Protesta*, “Del Rosario”, 09/08/1902.

⁸ La Ley Nacional N° 4144, conocida como Ley de Residencia, fue la concreción del proyecto de Ley presentado por el senador Miguel Cané en 1899, pero aprobada finalmente en 1902 conforme los conflictos entre capital y trabajo crecieron. La misma potestaba al Estado a expulsar a todo extranjero tenido por peligroso para el orden social, sin juicio previo ni miramientos. Como dicha Ley tuvo una aplicación muy discrecional y no contemplaba todos los casos pertinentes para su aplicación, en 1910, en el marco del Centenario nacional, la misma fue reforzada con una nueva Ley conocida como Ley de Defensa Social.

⁹ Ver: (Álvarez, 2022).

¹⁰ Decidimos expresarnos en lenguaje inclusivo o no sexista ya que entendemos que es la mejor forma de restituir el lugar de las mujeres en el campo de las luchas obreras e ideológicas inclusive cuando su presencia en las fuentes sea esquivada. Entendemos así que, aunque sea sólo para dar presencia a una ausencia, cuando nos referimos al mundo obrero lo hacemos sabiendo de que estuvo lleno de mujeres y que, como indica la máxima científica, la ausencia de evidencia no es evidencia de ausencia.

¹¹ *El Municipio* fue el segundo diario más importante de la ciudad por entonces, inmediatamente detrás de *La Capital* en cantidad de lectores, tirada e impacto. Este diario estuvo bajo la impronta de su dueño y redactor Deolindo Muñoz, quien fue un ferviente radical alemanista que tuvo un ambivalente vínculo con el mundo obrero. Para ampliar sobre los vínculos entre dicho diario y el mundo obrero ver: Falcón y Monserrat (2005); Prieto (2000). Para una ampliación sobre Muñoz ver Ventura (2003).

¹² El mismo consistía en 1) Mejorar las condiciones de trabajo; 2) Prestarse los asociados mutuo y fraternal apoyo; 3) Procurarse los adheridos instrucción y recreo; 4) Practicar la solidaridad con todas las asociaciones obreras que sostengan idénticos propósitos; y 5) Encaminar todos sus esfuerzos a la emancipación social. Recuperado en: *La Protesta Humana*, “Organización Obrera”, 01/12/1900.

¹³ Vinculada al pensamiento del anarquista ruso Piotr Kropotkin, postulaba la abolición del Estado, del trabajo asalariado y del capitalismo, creando vínculos voluntarios entre los trabajadores.

¹⁴ Una de las primeras huelgas de envergadura donde aportaron rompeshuelgas fue en la de estibadores portuarios de octubre de 1906. Ver: (Álvarez y López Calvino, 2021).

¹⁵ Como López (2021) demuestra, con el paso del tiempo y la irrupción de nuevos actores, el eje de control fue variando desde el anarquismo al radicalismo, así como al comunismo posteriormente, conforme eran entendidos como agentes peligrosos según el contexto del momento.

¹⁶ Ya lo había hecho el 31 de julio previo, informando sobre una conferencia que Bannet, seudónimo de Taboada, daría aquel día.

¹⁷ La Ley de Habeas Data protege la identidad personal, sin embargo, en este caso se trata de una figura pública de la época presente en decenas de publicaciones, siendo esta foto publicada por el periódico *El Rebelde* de Rosario el día 01/12/1906.

¹⁸ El reconocido ácrata Eduardo Gilimón (2011), en sus memorias reproduce una discusión en torno a la cuestión moral de utilizar los fondos de la lucha libertaria para la propia salvación. Claramente esta problemática era más frecuente de lo que se cree.

¹⁹ De todas las secciones que componían la División de Investigaciones en el período, Orden Social era la que se encargaba del anarquismo y el movimiento obrero, siendo por cierto la más numerosa en cantidad de prontuarios labrados. Esta se encontraba bajo el mando de Bernardo Lier.

²⁰ Prontuario N° 343, Sección Orden Social, Archivo Policial de la División de Investigaciones de la Policía de Rosario. Prontuarios Históricos, Archivo General de la Provincia.

²¹ El prontuario indica como familiares a su esposa, Dolores Sánchez y a sus cinco hijas, Rosa, Rogelia, Sol, Pilar y Acracia.

²² La policía solía tomar más de una foto, así como tener más de una copia de éstas. Sigue siendo un misterio entender cómo el propio Taboada se hizo con una copia. Desconocemos si era un gesto habitual de la policía el regalarles a los detenidos la que fue quizá su único retrato en vida en esos tempranos años del siglo XX, o si en cambio fue un gesto hacia Enrique Taboada una vez que éste aceptó el pacto con Lier. De momento todo esto permanece en el puro campo de la especulación infundada.

²³ *El Rebelde*, “El mártir Enrique Taboada”, 01/12/1906.

²⁴ Ídem.

²⁵ *El Rebelde*, “El mártir Enrique Taboada”, 01/12/1906.

²⁶ Ídem.

²⁷ Sólo han sobrevivido estos tres números de este periódico, por cuanto el “caso” Taboada está presente en todos los números de que se disponen. Los tres se conservan en el International Institute of Social History (IISG) de Ámsterdam.

²⁸ *El Rebelde*, “Jardín Zoológico”, 01/01/1907.

²⁹ *El Rebelde*, “El Pescaja”, 09/03/1907.

³⁰ Prontuario N° 343.

³¹ Prontuario N° 343.

³² *El Rebelde*, “Noticias: Lier”, 01/12/1906.

³³ Ídem.

³⁴ Ídem.

³⁵ Ídem.

³⁶ *El Rebelde*, “Noticias: Lier”, 01/12/1906.

³⁷ *La Protesta*, “Belvise”, 21/06/1908.

³⁸ Es menester señalar que si bien la prensa ácrata era abierta a la participación de quien quisiera hacerlo, no todos lograban ser redactores, corresponsales y mucho menos ocupar puestos administrativos, por cuanto quienes lo realizaban eran sujetos dedicados a la propaganda y al mundo intelectual.

³⁹ En agosto de 1906 redactó todo un suelto sobre estos tres pilares en el período anarquista rosarino *El Clarín*.

⁴⁰ Más allá de la dimensión militante, este punto debería ser pensado en el marco de los códigos de masculinidad de aquella época.

⁴¹ Para ampliar sobre dicho vínculo, ver Pita (2019).

⁴² No son pocos los interrogatorios que realizaban en los cuales se le preguntaba al detenido por el paradero de otras personas, o información sobre posibles huelgas, etc. De hecho, en el propio interrogatorio de Enrique Taboada del día diez de octubre de 1906 éste es preguntado por otros dos sujetos y sus respectivos paraderos.

⁴³ Sin embargo, por tratarse de una tarea de sereno, es decir, vigilador, y atendiendo al uso de mayúsculas con el cual esta palabra fue resaltada por *El Rebelde*, podemos inferir que se buscó destacar que éste estaba trabajando de una tarea vinculada a la de la policía, pudiendo haber sido colocado allí por Lier, aunque de momento no podemos confirmarlo.

⁴⁴ Amparados por la Ley de Residencia.

⁴⁵ Merece particular atención remarcar que tomamos dicho ejemplo analizado por la Dr. Dora Barrancos en su sentido metodológico, pero diametralmente opuesto, en las antípodas, en términos de actores, puesto que la dimensión de género que atraviesa la experiencia de Amalia nada tiene en común con sujetos de privilegio patriarcal como el aquí presentado. Nos hacemos eco de su análisis para pensar la dimensión bifronte que supone el par individuo-colectivo, así como la relación de fuerzas que lo atraviesan, más sólo hasta allí llegan las comparaciones.